

EL MONASTERIO DE ALBELDA. UN CENOBIO RUPESTRE

TOMÁS RAMÍREZ PASCUAL

RESUMEN

Se recogen aquí unos datos arqueológicos de gran interés para orientar la definición histórica del monasterio de Albelda, muy conocido desde siempre sobre todo por sus manuscritos, conservados hoy en El Escorial. El autor, natural del pueblo, fue cura párroco durante los años cruciales para el tema que nos ocupa ya que la vieja iglesia hubo de ser demolida y reconstruida bajo su responsabilidad. Se proporcionan algunas noticias que no solo habrán de ser tenidas en cuenta para una redefinición de la historia del cenobio sino también son claves para ulteriores investigaciones que hayan de hacerse en todo el solar en el que debieron estar localizadas las construcciones de época antigua.

ABSTRACT

Archaeological information of grand importance for the clarification of the historical meaning of the Monastery of Albelda has been presented in this article. It has always been widely known, specially for its manuscripts, which are now kept in El Escorial. The author, born in this town, was priest there during the decisive years when the old church had to be demolished and rebuilt under his supervision. Some of the information given will be of great importance for re-defining the *cenobium's* history, and it will also be essential for future investigations on the site where the old buildings were located during Antiquity.

La profunda y larga amistad que me une a D. Antonino González Blanco y su reiterada insistencia en que escriba sobre el desaparecido Monasterio de Albelda, mi pueblo natal, me deciden a iniciar por fin no sólo mis reflexiones sino el intento de escribir algunas consideraciones que mi cercanía al lugar me facilita.

Podría ser noviembre de 1973 cuando el profesor D. Antonio Ubieta Arteta se acercó a este pueblo mío de Albelda de Iregua, donde yo ejercía entonces como párroco, indagando la remota posibilidad de que en la Parroquia hubiera quedado algún documento de interés para su inclusión en una nueva edición del Cartulario de Albelda, que él había publicado en Valencia en 1960.

La conversación, escasa en cuanto a los documentos de la Parroquia, puesto que de todos es conocido el traslado en el s. XV de su antiguo archivo monacal a la entonces Colegial de la Redonda de Logroño, fue para mí sabrosa e instructiva en muchos otros aspectos. Uno de los puntos que le abordé: «¿Qué podría hacer yo, cura de un pueblo sin medios de investigación para colaborar en el conocimiento de nuestra propia historia?». Su respuesta fue contundente: «Bastaría que conociendo palmo a palmo el lugar, tratarais de relacionar los antiguos nombres con la topografía actual. Para quienes de lejos no tenemos ni idea del lugar, identificar, relacionar, medir distancias entre los diversos lugares que aparecen en los documentos, sería de gran provecho. Trabajo por otra parte que sólo pueden realizar quienes conocen en profundidad la topografía y toponimia del lugar».

Aquella sugerencia se me quedó grabada. Mi trabajo pastoral ha ido alargando la decisión hasta hoy. Pero mi reciente trabajo sobre el origen de la Rioja,¹ ordenado fundamentalmente por el conocimiento de la topografía de la Rioja Alta, me confirmaron la riqueza del camino que el profesor Ubieta me señalara.

Por ello mi presente trabajo irá en esa misma línea. Más discreta, sin embargo, puesto que el deseo de presentar este trabajo en tiempo a ser integrado en el libro-homenaje a mi buen amigo Antonino, me impide hacer mayor investigación. Pero me decido a ello, en el compromiso de revisar otros puntos y caminar en esta parcela de lo local a fin de esclarecer lo más posible, en servicio de quienes viven lejos, el significado de lo local relativo al Monasterio de Albelda.

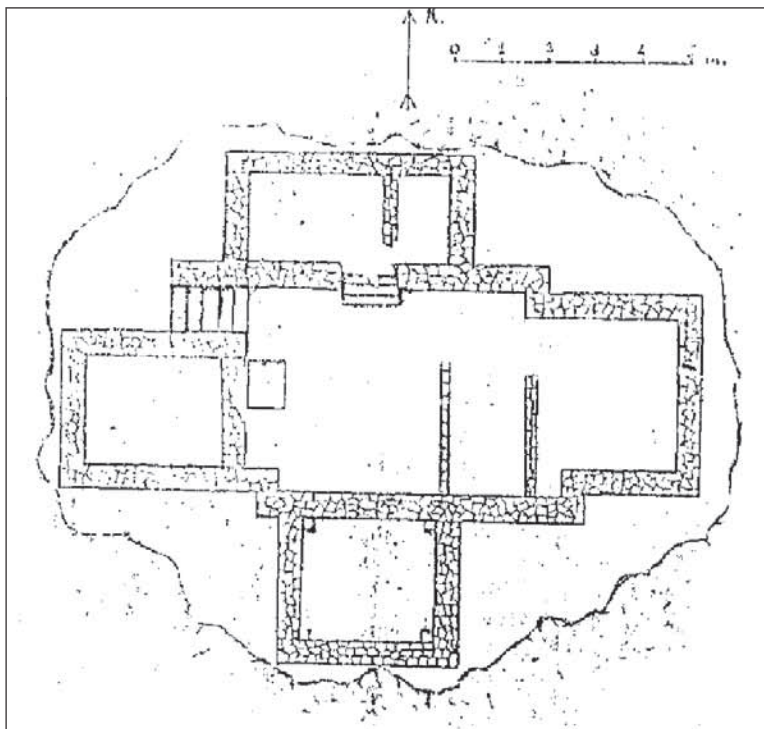
Desde que en los años 1950-60 D. Julián Cantera Orive publicó en la Revista Berceo una serie de artículos sobre los orígenes de nuestro monasterio², mucho se ha avanzado en su conocimiento, particularmente por los trabajos de la Dra. en Historia, D^a Mercedes Lázaro Ruiz, catedrática en el I.E.S. «P. Mateo Sagasta» de Logroño, y natural de Albelda de Iregua³.

En estos años algunos puntos han sido esclarecidos, otros investigados, incluso nuevas excavaciones han dado lugar a nuevas hipótesis. De ello queremos hablar aportando nueva luz a un trabajo meritorio y fundamental para el conocimiento de aquella época gloriosa y fecunda por la riqueza de los documentos que nos han legado.

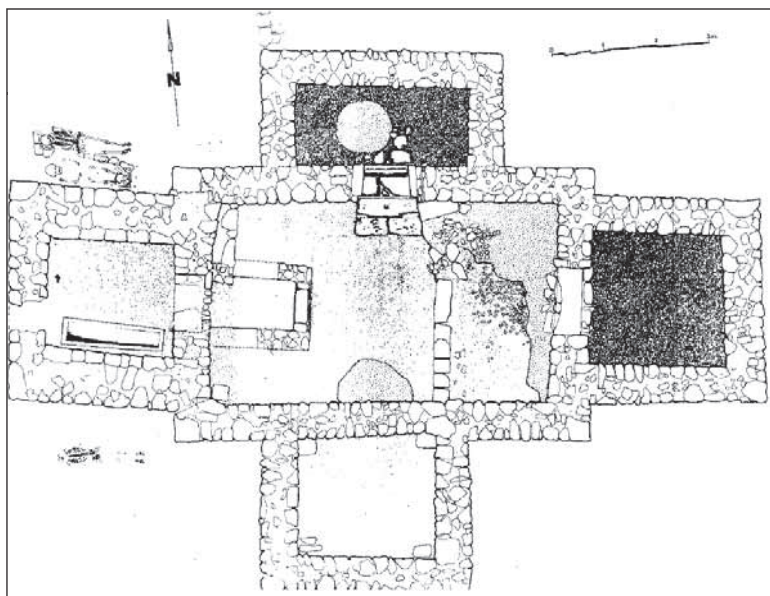
1 «La Rioja. Origen y etimología. De cómo Santo Domingo de la Calzada trajo «rioja» a La Rioja». Berceo num. 148, pp. 7-38. Logroño, 2005.

2 «El primer siglo del Monasterio de Albelda (Logroño) Años 924-1024». Berceo, Logroño, año 1950, n. 14, págs. 13-23; n. 15, págs. 313-326; n. 16, págs. 509-521. Año 1951, n. 19, págs. 175-186; n. 21, págs. 531-541. Año 1952, n. 23, págs. 293-308. Año 1961, n. 58, págs. 81-96; n. 61, págs. 437-448. Año 1962, n. 63, págs. 201-206; n. 64, págs. 327-342. Año 1963, n. 66, Págs.. 7-20; n. 69, págs. 377-386.

3 Mercedes Lázaro Ruiz: «El Monasterio de San Martín de Albelda: estrategias en la ocupación del territorio y valoración socioeconómica (925-1094)» VII Semana de Estudios Medievales de Nájera. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1997. Id.: «Paisaje agrario y propiedad de la tierra en la Villa de Albelda durante el Antiguo Régimen». II Coloquio sobre Historia de La Rioja. Colegio Universitario de La Rioja. Logroño 1986. Id.: La Batalla de Albel, Semana de Estudios Medievales de Nájera. 2006. En prensa.



B. Taracena 13'53 x 10,37 m.



U. Espinosa. 14'40 X 10'20 m.

1. ¿UN CENOBIO RUPESTRE?

Sin duda alguna. Las cuevas de las que tan largamente viene ocupándose el Prof. D. Antoino González Blanco no dejan lugar a dudas. Conociendo Arnedo y Albelda en profundidad no cabe la menor duda de que gran parte de las cuevas actualmente existentes en la geografía riojana tienen en su origen, o han sido utilizadas posteriormente, como lugares de cobijo por los monjes de los siglos V al X.

Me interesa sin embargo, dando toda la teoría del Dr. González Blanco por válida, dejar constancia de algunos puntos que mi conocimiento del lugar y las excavaciones de que he sido testigo complementan.

En el término de Las Tapias fueron realizadas sendas excavaciones en dos ocasiones distintas, por dos especialistas distintos. De las dos hay constancia escrita.

En la segunda excavación dirigida por el Prof. Espinosa Ruiz, participé yo personalmente con un grupo de jóvenes de la localidad.

Las dudas quedaron en aquel momento en el aire, porque no hallamos vestigios de la excavación realizada por B. Taracena en los años veinte. Contamos incluso con la colaboración e información de alguna persona que en aquellos años había participado o al menos había visto personalmente el lugar de la excavación. Pero no conseguimos dar con el punto exacto. ¿Se trataría del mismo edificio? Se descartó desde el principio: los nuevos hallazgos, sobre todo un sarcófago con su tapa, descartaban esa posibilidad. Pero a pesar de encontrar tejas y restos de cerámica por casi toda la finca, no logramos dar con el edificio en cuestión.

Ya alguno de nuestros informadores nos derivaba hacia la parte oeste de la finca en donde encontramos la nueva edificación hispano-visigoda, pero, al no encontrarla, tampoco alcanzamos a conjeturar su existencia fuera de la finca.

Posteriormente sin embargo encontré algunos elementos de cerámica, unas tejas y un trozo de pared con decoración incisa de líneas onduladas y rectas. Se encontraban entre la tapia del actual cementerio y el río que lo rodea. Este hecho me hizo recordar que la finca en la que encontramos la 'segunda iglesia', era mucho más grande que la actual, ya que en los años cuarenta había sido cortada por medio por la actual carretera Albelda-Alberite.

Los restos arqueológicos descubiertos y estudiados por B. Taracena es probable que fueran destruidos en su día, o bien por la carretera o bien por el actual cementerio local.





Altar en Quintanar de la Sierra (Burgos)



Altar en Albelda de Iregua (La Rioja)

Esto último me parece menos probable, pues mi llegada a Albelda como párroco coincidió con la inauguración de dicho nuevo cementerio y no oí nada absolutamente sobre aparición de restos de arquitectura o excavaciones. Información que, por el contrario, sí me llegó inmediatamente cuando una pala mecánica rompió una piedra (el sarcófago de que hemos hablado) y que dio lugar a la excavación del yacimiento por el Prof. Urbano Espinosa.⁴

Queda pues, muy clara la existencia de dos pequeñas Iglesias cercanas y muy semejantes, tal como lo reflejan las plantas elaboradas por los Profesores Espinosa y Taracena en sus respectivas memorias.

¿Dónde estaban los monjes en aquellos momentos? Nuestro pensamiento se va sin lugar a dudas a las cuevas, pero también a los campos, en donde estarían también establecidos los habitantes de la zona, dedicados a la ganadería, pero mucho más a la agricultura.

Hasta tiempos muy recientes (años sesenta) no eran pocas las familias que aún vivían en Albelda en cuevas (llamadas en Albelda ‘boticones’) y otras vivían dispersas en pequeñas casas por el campo. Este hecho era muy normal en época de cosecha (fresas, pepinillos, particularmente) en los que se construían pequeñas chozas de ramas y barro para permanecer el mayor tiempo posible junto a las fincas en cosecha que bien podían ser ‘asaltadas’ por la noche por

4 En la fotografía (desde el nordeste) se distingue la excavación; y más atrás el cementerio; entre uno y otra pasa la carretera hacia Alberite; al sur, parte superior de la foto, distingue el pueblo de Albelda; y la acequia, junto a la que discurría la antigua senda, baja junto a la carretera pero al llegar al cementerio se desvía y lo rodea por sus lados sur y oeste.

desaprensivos. Unos regadíos ricos, particularmente en la zona que nos atañe, serían sin duda lugar de población. Y la existencia de estas dos iglesias lo acreditan.

No obstante, hay que profundizar en el conocimiento de las cuevas. Que en ellas se encontraban lugares de culto, no hay duda. Las fotografías realizadas por mí en el año 1984 de un altar existente en el monte de Quintanar de la Sierra (Burgos) y de uno de los huecos más originales de la Peña de Albelda, con las mismas dimensiones, quitan cualquier duda, de que se trata del mismo objeto.

Yo entiendo que en aquellos siglos de incertidumbre unos y de cierta seguridad y tranquilidad los otros, alternarían las preferencias por una habitación más segura en tiempos de turbación, como son las cuevas, excavadas de tal forma que ofrecen una defensa inexpugnable en caso de ataque, y las construcciones en el llano, más cómodas de habitar y sobre todo más prácticas por su cercanía para el trabajo de la huerta a la que sin duda desde época romana se dedicaba la población del valle del Iregua.

2. EL MONASTERIO DE ALBELDA

Y así debió ser también el origen y consolidación del Monasterio de Albelda. Se da por válida la carta fundacional del Monasterio de Albelda, aunque se conserve en copias posteriores, pero los documentos en él elaborados y los ejemplos paralelos nos recuerdan que estos monasterios riojanos tenían ya una larga tradición antes de la reconquista por los cristianos en las tierras de La Rioja.

Asentados sus monjes (y la población laica también) en las cuevas de los cortes de la montaña y a la vez o alternativamente en la llanura, han creado sin duda una serie de construcciones que posibilitan la vida cenobítica. Centros de celebración litúrgica los reclamarían cada semana a la reunión capitular y al culto y celebración litúrgicos.

Dispersos la mayor parte de los monjes en razón de la soledad y del trabajo para subsistir, el seguimiento de una Regla y su aplicación por parte del Abad les daba la unión necesaria y la posibilidad de llevar una vida reglada y organizada.

Así hemos encontrado aun el monasterio de San Sabas en el desierto de Judea, tan significativo incluso para la visualización de cómo sería el monasterio de Albelda, tal como ha mostrado Cantera Orive⁵.

En visita personal en el año 1978 el Abad primero y después un monje que hace de guía nos explica a un grupo de visitantes⁶ el funcionamiento del Monasterio en aquel momento y cómo había sido hasta los años cuarenta del pasado siglo, cuando aún continuaba la vida monástica en las abundantes cuevas de la zona: En la actualidad no existen monjes que hagan vida aislada fuera de monasterio. Pero hasta mediados de siglo, subsistieron formas de vida que habían ido mayoritarias en los tiempos antiguos. Un grupo de monjes habitaba las dependencias del monasterio, donde se encontraban las instituciones necesarias para el mantenimiento de una numerosa comunidad: capilla, refectorio, biblioteca, escritorio, gran cisterna de agua y despensa, almacén de manufacturas realizadas por los monjes, casa del abad, maestro, refitolero,...

5 «El primer siglo del Monasterio de Albelda» Berceo n. 15.1950 pp. 319-322.

6 La visita la realicé junto a mi compañero del Bíblico y amigo, Andrés García. Juntos descendimos a pie desde Jerusalén. Ya en el monasterio encontramos dentro a un grupo de alumnos del Instituto Bíblico de Roma en aquel año que hacían su visita a Palestina guiados por el que había sido también nuestro profesor en el mismo Instituto, P.M. Gilbert SI. Recibidos como huéspedes, fuimos agasajados con te y dulces, mientras se sometían a nuestras preguntas.

El resto de los monjes habitaban sencillas cuevas excavadas en las pendientes casi inaccesibles de los valles profundos entorno del torrente Cedrón. Aún se encuentran multitud de pequeñas cisternas junto a las cuevas, donde por medio de minúsculos y abundantes canales se recogería la escasa agua de lluvia⁷. Al atardecer del sábado (cuando según el cómputo bíblico y oriental del tiempo comienza el domingo: no a la mañana como en occidente), acudían los monjes dispersos al monasterio. Y así pasarían todo el domingo juntos. Traían las tareas realizadas a lo largo de la semana; al día siguiente recibirían los alimentos suficientes a la siguiente semana de soledad. Al atardecer comenzaban los actos comunitarios de oración, capítulo, que alargaban hasta la noche para volver a media noche para entonar juntos la oración de Vigilias, Laudes y la celebración de la Santa Misa.

Nos insiste el guía en que observemos cómo la sala donde se celebrarían los Maitines, está abierta al oriente, a fin de aprovechar la primera luz.

Entendemos que por esos caminos discurriría la vida del primitivo monasterio de Albelda, antes de la introducción de la regla de San Benito.

Esto indica que las construcciones necesarias son sencillas. Una capilla central y otras secundarias. Algunas excavadas como la mayor parte del monasterio en la tierra, pero también alguna de mampostería.

3. LA IGLESIA Y EDIFICACIONES DEL MONASTERIO

Siguiendo la teoría de D. Julián Cantera Orive de situar las principales instalaciones monásticas en el entorno del actual templo parroquial, queremos aportar algunos datos que modificarían algunas de las dependencias que él señala como posibles, indicando su probable localización.

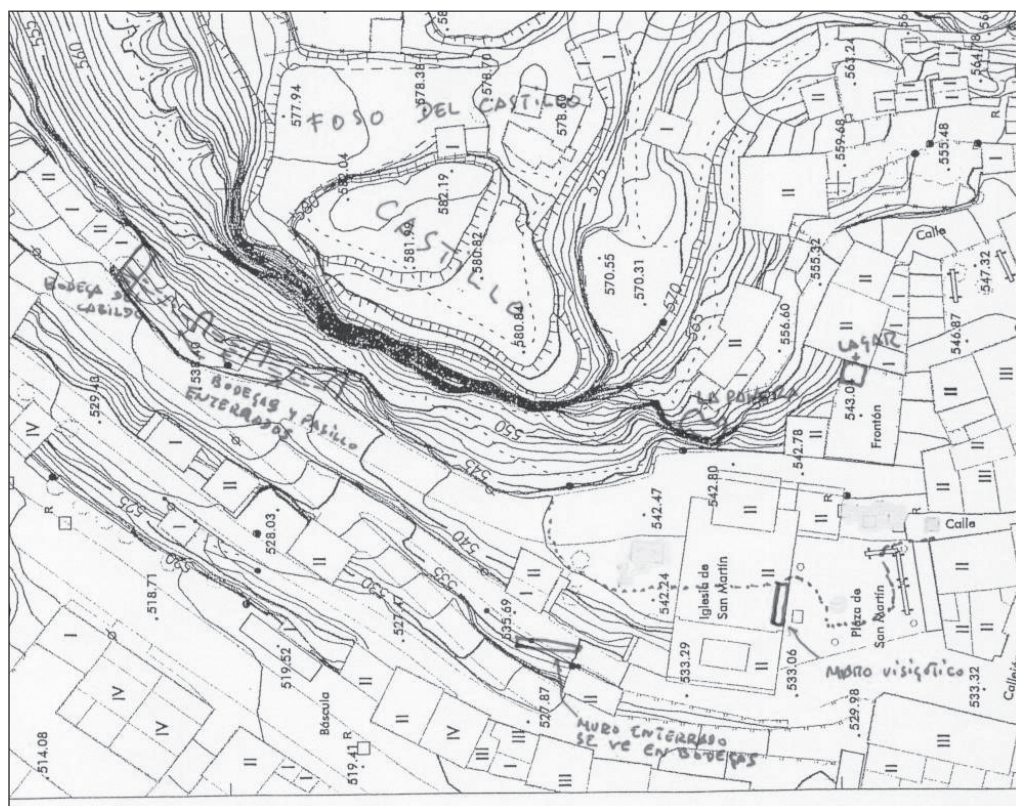
Mi principal observación es la de haber estado presente en el derribo del templo del s.XVII, edificado para sustituir al anterior medieval, tras ser destruida una de sus naves en la noche del 11 de noviembre de 1683.

Al abrirse sospechosas grietas en este templo en el año 1978 se realizaron previamente unas catas de observación de cimientos. Una de ellas, la principal, se hizo junto a la puerta principal del templo que daba a la plaza, llamada entonces cementerio, al sur. Se profundizó lo que la pala mecánica pudo, entre 5/6 metros. Enseguida apareció bajo las grandes piedras de cimentación otra pared, construida con sillares blancos, probablemente de caliza propia de esta tierra, presente durante muchos años en la parte superior de la Peña del Castillo y también en las canteras que a principios del siglo XX se explotaron en el monte de las Picadas, frente a la Peña, llamado en mi infancia del Lavadero.

Los sillares eran cuadrados, que recordaban los propios de una construcción visigótica, tipo Quintanilla de las Viñas.

El actual nivel de la Plaza, calle de la cabecera y parte de la Claustro es terreno firme (cuota 542). Desde esa altura el terreno desciende probablemente hasta una meseta que puede estar a unos seis metros de profundidad, sobre la cual se alzaría la antigua iglesia, una de cuyas paredes podría ser la descubierta en la excavación de que hablamos de 1978. El Claustro estaría por ello también soterrado en la actualidad aproximadamente a la misma altura, llegando hasta el muro interior inferior de la construcción actual.

⁷ Dentro del monasterio nos enseñaron la cisterna de más de cuarenta metros de profundidad en cuyo interior se almacena agua 'suficiente para tres años sin llover', nos afirmó el monje-guía y con la constatación de su potabilidad, comprobada sistemáticamente.

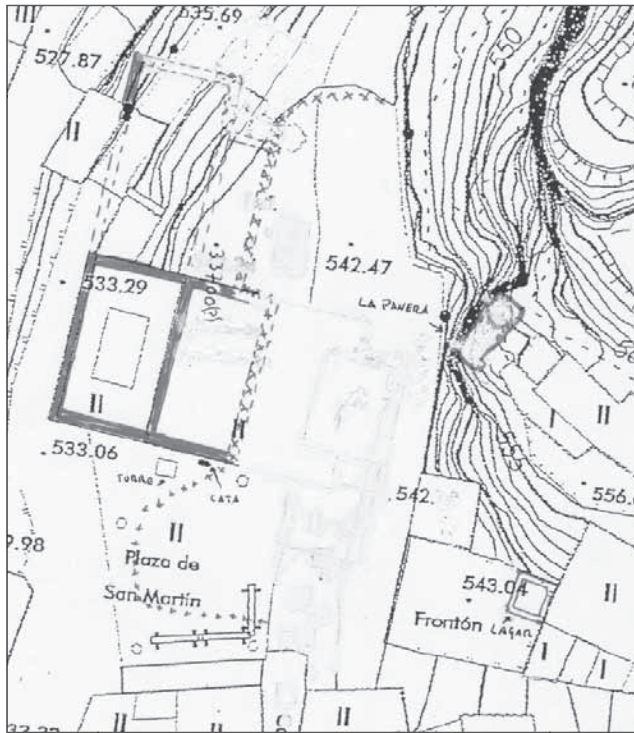


Podría pensarse en un tercer muro de contención correspondiente al muro inferior externo de la actualidad y que fue realzado en la reconstrucción de la Iglesia en el XVII hasta alcanzar la altura total del templo y que sigue la misma línea norte-sur del muro detectado en dos bodegas del camino de subida a la iglesia partiendo de la calle frente al actual Ayuntamiento. Nos sorprende sin embargo que pudiera estar tan endeblemente apoyado en terreno movable y no firme como se descubrió en los trabajos de consolidación que hubo que realizar cuando fallaron los cimientos después de haber construido la iglesia nueva. La respuesta podría estar en que estos dos niveles actuales tienen el firme otros tres o cuatro metros más abajo.

La parte de la cabecera, por el contrario, que constituye una plataforma firme no tiene apenas cimientos. Al derruir la edificación hundida por los desprendimientos de 1683 y limpiar de escombros del solar, apareció el muro apoyado en la arenisca firme. Por el contrario a partir de la línea que señalamos como divisoria de nivel, se cimentó sobre la antigua cimentación, que como he señalado anteriormente, resultó ser una pared muy antigua, que creemos ahora perteneciente a una construcción visigótica.⁸

8 El no haber tenido en aquel entonces la sensibilidad que luego se ha adquirido en todos los niveles de la sociedad, para haber contado con la asistencia de un arqueólogo nos privó de una ocasión inigualable para descubrir el estado real de lo que quede del monasterio de Albelda. Esta nota de dolor por parte de quien fue responsable de aquella intervención traumática en la historia de Albelda debería ser advertencia para un futuro que puede no esté lejano en que

El dibujo resultante en nuestra opinión sería el siguiente:



NOTA: Se señala al nivel en la zona del templo.

El hecho de que la calle actual entre el templo y el cortado donde se adentra la Panera no haya sido terraplenado por los sucesivos derrumbes de la Peña se debe sin duda a la existencia de dicha Panera que ha obligado en cada ocasión a dejar expedita su entrada. Incluso la reciente limpieza de las tierras que impedían la visibilidad de su pared norte, en la que se abre una ventana se explica por la misma exigencia. De siempre la conocíamos casi oculta por las tierras que en terraplén se habían acumulado hasta casi alcanzar la cueva superior, precisamente aquella que conserva en su pared el ‘altar’ del que al principio hemos hablado, por ser semejante al que se encuentra en Quintanar de la Sierra.

Los niños hemos jugado deslizándonos por su pendiente, cuando las escuelas ocupaban el actual espacio del frontón.

Da pie esta consideración a pensar que la Panera se conserva bastante idéntica a lo que era en su origen tanto en el interior como en el exterior. Tendría por tanto delante de sí una plataforma y a un nivel más bajo se encontraba la que estaría ocupada por las edificaciones monásticas.

se haya de intervenir de nuevo en estas estructuras. De hecho no fui escuchado cuando hace apenas unos siete años se restauró de nuevo la Plaza (hasta nuestros días conocida como ‘el Cementerio’) para haber hecho de nuevo alguna cata que confirmase lo que ahora estamos explicando con dificultad. El suelo sigue sin embargo fallando. Como ha fallado el templo ‘partiendo’ la edificación por la línea que señalo como cambio brutal de nivel.

Otra observación hecha a raíz de las obras que hubo que realizar para rehacer la esquina suroeste de la plaza pues el muro de contención amenazaba ruina. Se derruyó el muro, aprovechando la mayor parte de sus piedras para volverlas a utilizar en el muro que se reconstruyó idéntico al anterior y se llegó hasta tierra firme que, a partir de cuatro metros de la fachada del templo y a unos cinco del muro apareció apenas a un metro de profundidad; que la línea de nivel que atraviesa la Plaza o antiguo cementerio no es línea recta: sino que se acerca hacia el actual paredón de contención, haciendo una curva y provocando que la torre tenga su firme a 16 metros de profundidad, lo cual me hace pensar que siguiendo la actual línea de edificación habría una especie de pequeña vaguada o barranquillo, correspondiente a las líneas que marca el monte.

Esto unido a la relativa lejanía en la que se encuentra el muro enterrado en una de las bodegas nos lleva a pensar que la actual pared sur del templo era el límite de las edificaciones, mientras que hacia el norte se prolongarían más de lo que actualmente es el espacio que llamamos Clastra. Pero en un nivel mucho más bajo.

Por el camino que se dirige al norte rodeando la mole de la Peña, a unos setenta metros se encuentra una bodega, que llaman ‘del Cabildo’⁹ que comunicaba con, al menos, otras dos bodegas situadas paralelamente a ella en dirección sur (acercándose al centro de nuestro interés). Estas bodegas se encuentran en cuota 536 m en la puerta, pero descienden unos cuatro metros en el interior, con lo cual tendríamos un nivel continuado a lo largo de todo el lado oeste de La Peña en cuota 533 m. aproximadamente. Estas bodegas de hoy y su comunicación bien pudieron corresponder a antiguos espacios comunicados entre sí y excavados a lo largo de la pared vertical que hoy han quedado sepultados. El último desprendimiento que cegó dos de las entradas existentes ocurrió en los años setenta.

Siguiendo con las aportaciones de D. Julián Cantera hay otro punto que queremos observar. Él señala el antiguo edificio de las Escuelas como lugar donde estaría asentada la hospedería, enfermería y celda abacial. No sabemos con qué fundamento: por estar más soleada, puesto que está en un solar orientado suroeste.

La realidad es que dentro de él en la esquina nordeste (en el choco del actual frontón) se hallaba un antiguo lagar de ‘cal machacada’ que decían, que bien pudiera ser medieval, aunque más probablemente pudo ser también perteneciente al cabildo en épocas más recientes. La casona con hermosa rejería del s. XVII pudo pertenecer también al mismo Cabildo. Y por tanto este espacio no se puede fácilmente relacionar con antiguas dependencias monacales. Tampoco excluir.

4. LOS DOMINIOS DEL MONASTERIO

Quiero finalmente exponer brevemente mis dudas sobre los límites de la donación que el Monasterio tuvo conforme al documento fundacional.

Se supone que es una copia, que merece crédito en sus datos fundamentales: nombres de quienes lo otorgan y reciben, época e importancia del mismo monasterio, número de monjes tan debatido, pero que debe ser bastante exacta; si no lo fuera, difícilmente se explicaría la calidad y categoría de sus códices producidos en la época de las donaciones recibidas de reyes cristianos tras la reconquista de estos territorios.

⁹ El cuerpo de la bodega, una nave de bóveda de cañón, se halla dividida por cuatro arcos de ladrillo que bien pudiera pertenecer a la misma época en que se reconstruyó el templo parroquial y se construyó la Casa de los Canónigos, hoy desfigurada en las fachadas de las casas nn. 11-13. de la Calle Mayor.

Tenemos sin embargo dudas sobre la identificación de los límites que se señalan. Si bien es verdad que algunos términos se nos escapan, algunos sí que son claros y no están bien identificados por Cantera Orive.

El carecer por otra parte de un plano pormenorizado le hizo dibujar su hipotético territorio con ciertas inexactitudes.

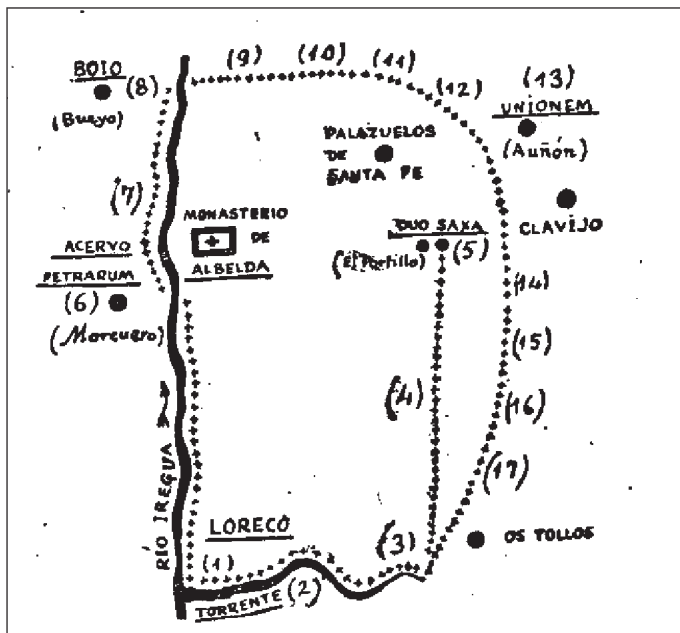
A nuestro parecer los términos del documento corresponden con bastante exactitud a los actuales términos del municipio de Albelda.

El documento está recogido por Antonio Ubieto Arteta en el «*Cartulario de Albelda, Pag.12 ss.Valencia 1960*» y por E.Sáinz Ripa y Ciriaco López de Silanes en «*Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño. Tomo I. pag.21s.Logroño 1981*»

Copio las páginas 324 y 325 de Cantera Orive y en nota a pie de página anoto mis observaciones corrigiendo los términos que él señala:

(1) «*Adicimus etiam ad eiusdem loci in dedicationem Sancti Martín Episcopi et confessoris pro luminaria uel altaria Dei seu uicto et tegumento fratrum terminum id est de parte superioris loci qui dicitur Loreco, ecclesiam Sancti Pantaleonis uel aliis que ibidem constructe sunt.- Un campo acotado en la parte de aquel lugar alto llamado Loreco, la iglesia de S. Pantaleón y las demás allí construidas*»¹⁰.

Primera Línea tendida por el rey fundador. Va desde la desembocadura del torrente en el río Iregua hasta El Portillo.



10 El dicho lugar no se sitúa junto al río sino a la altura de la actual carretera Albelda-Nalda, en el término de S. Pantaleón, mojón de separación entre ambos pueblos. ¿Sería el Ataralbelda de los documentos, el lugar no localizado aún? Poco vuelve a aparecer el término de Loreco y 'San Pantaleón' en un traslado interesante por otro concepto, que diremos y aparece en el inventario de Mirón de final de s.XI como 'casa de San Pantaleón'.

«*et ut certius exprimamus torrentem qui inde surgit de flumine Eyroca.*- Y para irlo expresando más detalladamente, el torrente que desemboca en el río Iregua»¹¹. Toma su principio de la orilla derecha del Iregua y sigue la dirección de oriente.

«*seseque uertens ambit unum monticulum.*- y dando la vuelta rodea un cerrillo».

«*qua finita torrente,*- acabado el torrente».

«*surgit alcior linea*» –sigue subiendo la línea más arriba».

«*que pergit usque in superiorem montem, quo monte duo saxa existunt in eius fronte*- que llega hasta lo más alto del monte, donde hay dos peñascos frente a frente».¹²

Segunda línea. Va desde Morcuero hasta la orilla izquierda del Iregua enfrente del torrente.

«*Et ex alia parte fluminis de aceruo petrarum linea recta usque in margine*- y de la otra parte del río, desde *el montón de piedras* en línea recta hasta la orilla del río»¹³.

Tercera línea. Va desde Morcuero hasta Bueyo, incluyendo dentro del terreno el río Iregua.

(7) «*porro de parte inferioris margine que pergit de ripa usque in flumine et ultra partem fluminis* - y tomando desde lo alto de la ribera hasta el río por las dos orillas, lo mismo la izquierda que la derecha».

(8) «*de confinio ville que dicitur Boyo.*- hasta los términos de la villa que llaman Bueyo».

Cuarta línea. Va desde Bueyo hasta Auñón¹⁴

(9) «*De parte orientis sumitate riparum usque ad couam de Sancho Espina* – Yendo de Bueyo hacia oriente hasta *la cueva de Sancho Espina*»¹⁵.

(10) «*et linea recta usque ad sarçolam Lupi Uertix* – y en línea recta hasta la zarzuela de Lope Ortiz»¹⁶.

11 Esta expresión confirma la nota anterior, pues tiene que señalar que el torrente ('barranco del Artillero') cae al río Iregua.

12 En este punto está una de las divergencias más señaladas con la suposición que expone Cantera Orive. Ni el Portillo tiene 'dos peñascos, ni está enfrente, ni sigue más arriba'. Algo que sí se da si entendemos que se refiere a las impresionantes rocas de La Boquera. Más aún, podríamos rizar el rizo traduciendo 'in ejus fronte' por Frontal, nombre de uno de los laterales de las rocas de la Boquera, como se ve en el mapa topográfico.

13 Hasta los años setenta existía un enorme montón de piedras, justamente en el mojón entre Nalda y Albelda, que ocupaba 1.400 m². Al ser removido tuvimos cuidado de observar si bajo sus piedras aparecían restos de algún pueblo 'Morcuero' o Marcuero, pero ni entre las piedras rodadas del enorme montón se encontraron restos de escombros ni al despejar el terreno se encontró restos de excavación, cimientos o material constructivo, como tejas o algo así.

Lo importante es que el término 'Morcuero' ocupa gran parte de la superficie llana que va desde los ribazos del río Iregua hasta los riscas sobre la carretera actual a Soria. Y así habría que entender la extensión intermedia hasta los límites con Bueyo.

Esto queda claro en el traslado de 1581 donde se delimita en esta parte, poniendo como referencia *Río Antiguo*: «Y comienza primeramente en aquel lugar que dicen Loreco o de la iglesia de Sant Pantaleón e las otras Iglesias que son y en derredor e dende ba a un arroyo que sale de rrio que dicen Yregua e de ssi tornase cara a un monteciello e desde este arroyo comienza vn çerro que ba fata el monte de suso y ba derechamente do estan dos peñas. E de la otra parte del rrio que dicen Yregua del monte de piedras que dicen del Pedregar de Marçuelo carrera derecha fata enante del rrio Antiuo y de la parte de Yuso desde mismo rrio hasta cerca de Boyo dicen (...) y dende arriba fasta como de Valdelobriga». («Colección Diplomática... tomo I n. 50).

14 Estamos conformes con esta línea que es la que actualmente rige. Advirtiendo que quedar fuera los términos de Vedilla, aun no propiedad del Monasterio.

15 La *cueva de Sancho Espina* ha sido identificada perfectamente por Lázaro Ruiz como la «Cueva de la Mora», en el límite entre Albelda y Alberite. Cfr. «El Monasterio...» p. 364.

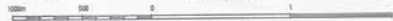
16 Y la '*zarzuela de Lope Ortiz*' (Eliseo y Ciriaco leen *Lupi Veteris*, Lope el viejo) , bien podría encontrarse en la zona muy húmeda de la parte baja de El Ejido (*terreno comunal que no se labra*), junto al barranco que lleva las aguas de la Fuente de San Marcos y cuyo significado es el mismo que 'zarzuela' o *zarzal*.



SIGNOS CONVENCIONALES

- Límites actuales de Albelda
- Límites del Monasterio
- Quedan fuera de los límites señalados al Monasterio los que corresponden a Bueyo y Veilla de la Rad que serían propiedad del Monasterio poco después.
- Queda dentro de los límites del Monasterio Palazuelos, que posteriormente sería dividido entre Calvijo, Alberte y Albelda.

1 : 25.000



(11)»*deinde ad tomum cardenum*- de allí a Loma Cardeña».

(12)» *usque ad lacum Sancti Fortunii* –hasta *el lagar* de Sancho Fornuñez».

(13)»*et deinde ad Unionem* – y después a Uñón o Auñón»¹⁷.

Quinta línea. Va de Auñón a encontrarse con la primera.

(14) «*et uia recta ad uadellum* – y camino derecho a Vadillo»¹⁸.

(15) «*et deinde reddit usque ripam foratam* – subiendo después a Ribaforada»¹⁹.

(16) «*et ascendit usque ad sumitatem Uallis Lubrice* – continúa subiendo hasta Valdelúbriga»²⁰.

(17) *et deinde linea recta usque ad summitatem montis que mons dicitur de Albelda et tendit per dumatatemmontis Albelde urque ad ripam de Ual de Taias* – y después en línea recta hasta lo más alto del monte llamado de Albelda y sigue por lo alto del monte de Albelda hasta Valdetajas²¹».

17 Este ‘usque ad Unionem’ hemos de interpretarlo como los límites de Uñón. En todo caso sorprende que no se cite aquí Palazuelos, aldea que quedaría desierta en el s.XIV con su templo de Santa Fe, (adjudicado a Albelda en la partición que tras su desaparición se realizó entre los tres pueblos colindantes, Clavijo, Alberite y Albelda).

En el inventario del abad Mirón de 1094-1108 se cita a Uñón con la anotación de que había sido donado al monasterio en la donación fundacional, de 924. Y entre las posesiones del monasterio en este final de s. XI se cuentan Bueyo, Hataralbelda y Palazuelos...

18 Esta delimitación corría probablemente más hacia el este del actual límite, por el ‘vallecillo’ que atraviesa junto a la Ermita de Santa Fe de Palazuelos, por el Asperillo, El Egido, Ermita de Santa Fe de Palazuelos, Fuente de San Marcos (nombre con el que también designan los de Albelda a la Ermita de Santa Fe, por acudir en romería cada año el 25 de abril, fiesta de San Marcos), hasta alcanzar El Portillo. Este traslado del límite entre Clavijo y Albelda es resultado de la partición entre los pueblos antes señalada; perdería Albelda parte de la aldea de Palazuelos: ya no existía el Monasterio y el Cabildo de canónigos, que sustituyen a los monjes, tenía poca importancia.

19 ¿No sería esta Ripa Forada precisamente El Portillo? ¿El significado de las dos palabras no se corresponden?

20 Desde el Portillo, la divisoria entre Clavijo y Albelda es una empinada cuesta al borde el Barranco Hondo, llamado popularmente Barranco Lóbrego o Lúbrigo o Valdelobrego.

21 El Monte de Albelda siempre fue el que divide aguas del valle del Iregua y el valle del Leza. El siguiente barranco o valle (el val de Taias de los documentos) es el que descende pasando por los términos de Las Ysas y Los Tollos. En la Boquera se cierre el cuadro, efectivamente, pero identificado mucho más exactamente con los límites actuales de Albelda.